

## DE TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES: DE LA RECONCEPTUALIZACIÓN AL MÉTODO CRÍTICO. UN VIAJE DE VIDA

Alejandro H. Del Valle\* y María Sol Ramella\*\*

\* Universidad Nacional de Mar del Plata. Buenos Aires, Argentina.

\*\* Universidad Nacional de Mar de Plata, Buenos Aires.

### Resumen

Los constantes esfuerzos por definir al Trabajo Social por el hacer y no por el ser han enfatizado la búsqueda de la especificidad de un objeto propio de la profesión que lo defina como disciplina. Los esfuerzos realizados por la reconceptualización y la imposibilidad de definir un objeto preestablecido, condujeron a la conclusión de que el trabajo social no tiene objeto de estudio sino objeto de intervención que es al mismo tiempo objeto de conocimiento.

En el presente trabajo se plantean las principales líneas argumentativas respecto a lo que se ha denominado el objeto de esta disciplina, con el fin de defender la estrecha relación que une al Trabajo Social con las demás Ciencias Sociales. Imprimiendo una diferenciación entre análisis social e intervención señalando el estrecho vínculo de este término con la concepción positivista de lo social. El Trabajo Social no puede definirse en función de la intervención y no debe encontrarse animado a la búsqueda de un conocimiento exclusivo, de una teoría propia sino a la producción de conocimiento científico de las Ciencias Sociales Críticas

Palabras claves: Trabajo Social - Disciplina - Objeto.

### FROM DISCIPLINARY AUTONOMY TO THE INTEGRATION OF SOCIAL SCIENCES.

#### Abstract

The efforts to define Social Work by professional activity have emphasized the searching of specificity as the only way to define it as a discipline. The work carried out by the *movimiento de reconceptualización* and the impossibility to define a pre-established object, conducted to conclude that the Social Work has got not an

---

\* Dr. en Sociología, Profesor adjunto de Sociología e investigador de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Buenos Aires, Argentina. Correo: ajax@speedy.com.ar

\*\* Estudiante avanzada de la Carrera de Licenciatura en Servicio Social de la Universidad Nacional del Mar de Plata, Buenos Aires, Argentina.

Artículo recibido: 22 de septiembre 2009.

Artículo Aprobado: 9 de febrero 2010

object of study, but has an object of intervention that at the same time becomes in an object of knowledge.

This paper develops some argumentative lines in order to understand the object of disciplinary study. We argued the necessity to defend the close relationship between Social Work and other Social Sciences. That is why the article differentiates between social analysis and professional intervention showing the strong relation between the last one and the positivist understanding of social reality. We conclude that the Social Work cannot be defined by intervention concept and defend that disciplinary work must be oriented to production of scientific knowledge of critical social sciences.

Key words: Social Work - Discipline - Object.

## **INTRODUCCIÓN**

En el presente trabajo se plantea la necesidad de pensar el Trabajo Social en el marco de las ciencias sociales. Para ello, analizamos las principales líneas argumentativas respecto a lo que se ha denominado el *objeto* de esta disciplina, mostrando los límites del planteo realizado por el *movimiento de reconceptualización*. En este sentido, se realiza una diferenciación entre análisis social e intervención para luego analizar las implicancias de éste último concepto a partir de considerarlo en estrecha vinculación con la concepción positivista de lo social. La conclusión a la que se arriba es que sólo a partir de analizar el modo en que las ciencias sociales operan sobre lo real será posible establecer el lugar que el trabajo social como disciplina científica debería ocupar en el mundo actual.

## **TRABAJO SOCIAL Y CONCEPTUALIZACIONES**

En el Congreso de Trabajadores Sociales organizado por el Consejo General de Colegios de España celebrado en Barcelona en 1992, al acabar la ponencia la profesora Teresa Zamanillo, se preguntó: ¿Es científica la actividad de los Trabajadores Sociales? La ponente fue rotunda en su respuesta: no. Silencio en la sala. Dieciocho años después, existen Trabajadores Sociales con dificultades para definir el objeto de su disciplina; y, si se les preguntase, con qué teorías trabajan, desde qué modelos de intervención actúan, las respuestas serían preocupantes.

Se desea aventurar que el problema de la definición de un objeto no es exclusivo del Trabajo Social, aunque en esta disciplina adquiere un sentido particular. David Howe<sup>1</sup> se ha referido a este tema, su conclusión fue que cuando a la práctica

---

<sup>1</sup> HOWE, David: Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social. Granada: Maristán, 1998.

profesional le quitamos la teoría sólo queda el sentido común y la experiencia acumulada que, si bien pueden ser un bagaje importante, son insuficientes para configurar una disciplina que aspira a los más altos niveles de la formación universitaria. A esta misma conclusión han arribado otros autores al decir que "...Una cosa es que el Trabajo Social comparta teorías con otras disciplinas y se beneficie de sus investigaciones y propuestas teóricas, como las demás hacen, y otra cuestión es que las aportaciones propias del Trabajo Social al terreno común de las ciencias sociales sean inexistentes o muy poco significativas..."<sup>2</sup>.

En relación al debate sobre el objeto, acertadamente, se ha dicho que "...si el Trabajo Social transita de profesión a construirse como disciplina científica de las Ciencias Sociales, requiere (...) pensar lo que hacemos y saber lo que pensamos, a lo que agregamos que tal reflexión no debe realizarse endógenamente, sino con una perspectiva de visión compartida de las ciencias sociales críticas, cuyo campo de investigación se refiera a las expresiones cotidianas de la *inequidad social*, el acceso desigual a las oportunidades y satisfactores y a las interacciones problemáticas en sujetos individuales y colectivos resultantes de los condicionantes macroestructurales que obstaculizan el *disfrute pleno* de los derechos humanos..."<sup>3</sup>.

Sobre la relación entre Trabajo Social y ciencias sociales se debe hacer una aclaración: no existe un único *modelo de Trabajo Social* como no existe un único modelo de economía o de sociología. Molina y Romero<sup>4</sup> han sostenido que existen diversos Trabajos Sociales y que cada uno posee sus correspondientes características. Hay uno de tipo asistencial, en la línea de la concepción originaria del servicio social y comprendido como otorgamiento de 'ayuda', 'gestión de necesidades' o elaboración de 'consejos' y que en la actualidad se apoya en un enfoque psicológico y con una supuesta actitud de 'neutralidad y objetividad' frente a la problemática social en el marco de lo que podríamos denominar un enfoque 'clínico'. Existe también, un trabajo social de raíz tecnocrática entendido como la aplicación de técnicas de trabajo con individuos, grupos y comunidades, y que se orienta hacia el método de caso, grupo y comunidad. Al respecto, si en la primera versión la actividad es percibida más como una gestión de necesidades, en la segunda, la finalidad profesional se centra más el servicio de los intereses

---

<sup>2</sup> ARANDA, Miguel: Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas. Tarragona: Universitat Rovira I Virgili, Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social, 2003. 405 p.

<sup>3</sup> MOLINA, Lorena y ROMERO, Cristina. Contribuciones al debate sobre el objeto y la identidad de Trabajo Social. Revista electrónica de Servicio Social de la Universidad de Concepción Chile [online], Junio-Diciembre 1999, vol. 1, no. 3 [citado ---], p.13. Publicado en internet: <http://w.w.wudec.cl/~ssrevi/index.html>. 1999.

<sup>4</sup> Ibid.

gubernamentales que en el de los grupos sociales demandantes de los servicios<sup>5</sup>. Asimismo, quizá sea necesario recordarlo, el movimiento de reconceptualización se produjo en un contexto donde casi la totalidad de las disciplinas científicas entraron en debate acerca de la necesidad de elaborar interpretaciones alternativas de la realidad con el fin de generar acciones sociales comprometidas políticamente con los intereses del pueblo, por lo que el problema de la concientización, organización y movilización social para contribuir a la transformación mediante la organización del pueblo, para propiciar que participe en la toma de decisiones de la vida económica y política, fue uno de los ejes centrales de la discusión dentro de las ciencias sociales y su resultado fue una separación ideológica más clara (y honesta) entre los científicos.

No obstante, en el trabajo social, más que alcanzar una discusión teórica, se arribó a un planteamiento metodológico. La hipótesis que se defiende aquí al respecto es que, en el intento por negar los métodos terapéuticos y asistenciales, se buscó la salida por medio de la construcción del denominado método integrado. Es decir, se apuntó más hacia la construcción de modelos socioeducativos promocionales, con la aspiración de ampliar las bases de participación social desde las organizaciones populares, mediante el intento de fortalecer la identidad profesional. La tesis que subyacía a esta propuesta que se asumió como alternativa era "el reconocer que la alternativa es la que levanta el proyecto popular respecto al proyecto de una sociedad determinada en la medida que se articula, facilita y refuerza el desarrollo organizado de los grupos populares como convocatoria de una nueva hegemonía. Esto supuso una práctica profesional que privilegia la creación de condiciones objetivas y subjetivas que favorezcan que los intereses de los sectores populares sean hegemónicos. No se trataría de una "praxis militante", sino de una actividad profesional que, en cada situación, se desenvuelve desde las condiciones que le señala la realidad y las asignaciones que son propias de la profesión"<sup>6</sup>.

En otras palabras "...los esfuerzos de los autores de la Reconceptualización –al plantear objetivos teóricos para el Trabajo Social junto con los objetivos políticos de transformación– no pudieron superar limitaciones tales como un metodologismo exagerado, una apelación dogmática a categorías materialista-dialécticas, expresadas en un sensualismo extremo, al sostener principios tales como "toda teoría es ideológica..."<sup>7</sup>. El resultado fue que "a la racionalidad

---

<sup>5</sup> Los modelos desarrollistas planteados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y de modificación de conductas con efectos adaptativos, constituyeron los enfoques de los referentes teóricos que orientaron el quehacer.

<sup>6</sup> MAGUIÑA (Et al). Trabajo Social alternativo y proyecto popular. En: Revista Acción Crítica. 1987, no. 22. sp.

<sup>7</sup> González-Saibene, Alicia: El objeto de intervención profesional: un mito del trabajo social, Rosario, Inédito. 2004.

tecnocrática formal sobrevaloradora del procedimiento de la planificación y, por otra parte, a una racionalidad instrumental vacía de relaciones sociales y sujetos, la reconceptualización retoma los pasos de investigación, diagnóstico, planeamiento, ejecución y evaluación, pero, al incorporar los procedimientos de la planificación, dio lugar al estallido de un “metodologismo”<sup>8</sup>, en el cual la fuerte presencia de positivismo en la metodología condujo a la existencia de “un marxismo sin Marx en las construcciones metodológicas del Trabajo Social”<sup>9</sup>.

## EL PROBLEMA DEL OBJETO EN TRABAJO SOCIAL

Luego de analizar el recorrido de pautas de intervención según el tamaño del sujeto, pautas referidas a los objetos y los planteamientos construidos en la primera década del movimiento de reconceptualización (cuyo fin era superar la segmentación metodológica), Montaña sostiene que éstos no consiguieron superar “la naturalización de la realidad, la segmentación positivista entre ciencia técnica y el apriorismo metodológico”<sup>10</sup>.

Discutiremos luego la cuestión referida al concepto de *intervención* y si esta es la característica propia del Trabajo Social. Claro que no es la intención de este trabajo relatar ni tan siquiera ingresar en la discusión respecto al objeto del Trabajo Social sino indicar cuáles han sido algunas líneas interpretativas, sobre todo luego del movimiento de reconceptualización. Al respecto, Aquín<sup>11</sup> propuso que la discusión sobre el objeto del Trabajo Social, en el contexto de la reconceptualización, condujo a un intento de resignificación y precisión a la luz de su carácter histórico-social. Se puede argumentar que la afirmación, en sí misma, no aporta demasiado, ya que necesariamente deriva en dos cuestiones: se asume que el objeto es producto histórico y, por lo tanto, se encuentra sujeto a relaciones causales (por lo que la discusión se encierra en una suerte de círculo revisionista) o bien, se acepta que toda necesidad posee un estatus político y, como tal, ha de ser interpretada con el fin de intervenir en la selección y asignación de los recursos necesarios para su satisfacción.

A nuestro entender, uno de los aportes del movimiento de reconceptualización ha sido el promover la discusión y el análisis sobre el carácter científico de esta disciplina, ya que “una de las orientaciones de la reconceptualización otorga una

---

<sup>8</sup> LIMA, Leila y RODRÍGUEZ, Roberto. Metodologismo, estallido de una época. En: Revista Acción Crítica. 1977, no. 22, sp.

<sup>9</sup> FALEIROS, Vicente De Paula. Estrategias de Empowerment en Trabajo Social. En: Desafíos a la construcción del método. Lumen (Buenos Aires): se, 2003.

<sup>10</sup> MONTAÑO, Carlos: La Naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su reproducción y su reproducción. Brasil: Cortez, 2000.

<sup>11</sup> AQUÍN, Nora. La relación sujeto-objeto en Trabajo Social: una resignificación posible. En: La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional. Buenos Aires: Espacio Editorial, 1996.

importancia fundamental a la jerarquización científica del Servicio Social, ya sea mediante la constitución del Servicio Social como rama o disciplina científica, o bien –este es otro matiz– proporcionándole una sólida base científica...”<sup>12</sup>. El problema de la reconceptualización era que, en ambos casos, las opciones se apoyaban en la creencia de que existen objetos preconstituidos, es decir, en la “ingenuidad” de considerar que la ciencia opera con objetos reales y, por ende, en comprender a la división del trabajo científico como una división “real” de lo “real”. Sólo en virtud de esta creencia “ingenua” se puede entender la afirmación de Kruse, según la cual “(...) La no clarificación de la naturaleza del objeto repercute, entonces, sobre una de las patas del trípode en que se apoya la teoría. ¿Cómo queremos extraer saber de la práctica para enriquecer la teoría si un tercio de la teoría no tiene claro cuál es la práctica que le corresponde hacer?...”<sup>13</sup>.

En cierto sentido, el principal problema reside en confundir diversas dimensiones de la vida profesional, lo cual si bien en otras disciplinas no resulta algo problemático, sí lo es para muchos Trabajadores Sociales. Una cuestión es hacer ciencia (por decirlo de algún modo), otra es producir objetos intelectuales y otra más es la producir de actos políticos<sup>14</sup>.

La discusión, en todo caso, debería girar en el terreno normativo refiriéndose a la cuestión vinculada sobre si ‘compromiso intelectual’ y ‘compromiso político’ han de estar unidos o separados o si es necesario que el compromiso científico tenga un objetivo político<sup>15</sup>. Casualmente, en esta confusión se encerró Lima y por ello concluyó que “ (...) Sólo cuando el Trabajo Social alcance el conocimiento verdaderamente científico de los hechos de la vida cotidiana que le son propios, será posible la elaboración de proyectos adecuados para transformar la realidad (...)”<sup>16</sup>.

Claro que en un contexto hegemonizado por la visión del Trabajo Social como técnica o tecnología social, no han faltado análisis que aceptando que “el objeto

---

<sup>12</sup> ANDER-EGG, Ezequiel. La problemática de la reconceptualización del Servicio Social latinoamericano a comienzos de la década del 70. En: Reconceptualización del Servicio Social. Primera Aproximación. Buenos Aires: Humanitas, 1971.

<sup>13</sup> KRUSE, Herman. Introducción a la teoría científica del Servicio Social. 3ra edición. Buenos Aires: Librería ECRO, 1976. 146p.

<sup>14</sup> El marxismo tradicional, por ejemplo, ha sabido muy bien hacer hincapié en la segunda dimensión y por este motivo posee una conjunción interesante entre teoría crítica y crítica normativa.

<sup>15</sup> En un comentario al borrador de este artículo, Lorena Molina ha planteado que toda acción profesional no es neutra. Claramente acordamos con este punto de vista en la medida que aceptemos que para la profesión de antropólogo, politólogo, sociólogo, economista o historiador existe una dimensión técnica y, a la vez, política. Es decir, toda profesión nacida de una ciencia social responde simultáneamente a los intereses contradictorios que encierra la sociedad moderna.

<sup>16</sup> LIMA, Boris. Contribución a la Epistemología del Trabajo Social. 3ra edición. Buenos Aires: Humanitas, 1989. 84p.

de una disciplina es el equivalente teórico de una necesidad demandada por la realidad, para cuya satisfacción debe ejercerse una función específica, [concluyan que] lo que hay que investigar teóricamente y en primer lugar, es esa necesidad, esos problemas, ya que el dominio gradual sobre ellos es lo que determinará las pautas para actuar"<sup>17</sup>. Pero estos planteos acabaron cercanos a posiciones fenomenológicas<sup>18</sup> antes que a interpretaciones propiamente materialistas y, por ello, Escalada afirmó que "...Creemos que hay una necesidad que históricamente hizo surgir la función social que tomó cuerpo en el Trabajo Social. Esta necesidad y esta función social definen el objeto del Trabajo Social..."<sup>19</sup>. Es decir, realizó un diagnóstico (a nuestro juicio, correcto) sobre presupuestos falsos, "...una de las dificultades principales que tiene aún el Trabajo Social para elaborar teoría para su propio consumo, es que no se sabe qué se va a estudiar, porque no hay precisión sobre el objeto. Esto, agregado a la subestimación a la teoría, lo que dificulta la articulación con la totalidad y con la historia, y agregado a la práctica de una metodología inductiva, determina que las investigaciones del Trabajo Social, queden encerradas en una descripción de lo particular, sin superar la crítica a las prácticas teóricas del Trabajo Social Tradicional"<sup>20</sup>.

Al decir que "...no hay precisión sobre el objeto...", echó por tierra todo materialismo, ya que el objeto es la manifestación de la contradicción en la conciencia del sujeto, es decir, su forma externa y visible. Por ello, no existe un objeto previo al momento en que el sujeto (investigador) lo concibe. Por ende, la discusión sobre el objeto es una discusión que no conduce necesariamente a la realidad sino a la reflexión (por otra parte necesaria) sobre el objeto. En otras palabras, la discusión sobre el objeto no pertenece a la ciencia sino que ha de desenvolverse en el plano de la metaciencia.

Pero los esfuerzos realizados en lo que se denominó la reconceptualización y la imposibilidad de poder definir un objeto preestablecido, condujo a una solución. CELATS en la década del 80<sup>21</sup>, concluyó que el Trabajo Social no tiene un objeto de estudio, sino un objeto de intervención (que es al mismo tiempo objeto de conocimiento)<sup>22</sup>. Sin embargo, este planteo no constituyó un avance en relación a

---

<sup>17</sup> ESCALADA, Mercedes. Crítica a los Métodos de la Reconceptualización del Trabajo Social. Guaymurás, Tegucigalpa: se., 1986. 91p.

<sup>18</sup> Por ello la conclusión a la que arribó, en una aplicación rigurosa del método dialéctico (tal como fuera desarrollado por Kosik) es que "...la reconceptualización definió sus objetivos a partir de la contradicción principal y no su objeto que es manifestación de esta contradicción...".

<sup>19</sup> Ibid. --.

<sup>20</sup> Ibid., p. 92

<sup>21</sup> CELATS. La Práctica del Trabajador Social. Lima: CELATS, 1983.

<sup>22</sup> No creemos que sea fundamental para nuestro argumento desarrollar el planteo del CELATS, al respecto Saibene (1995: 5) ha indicado con claridad un error de carácter epistémico de éste planteo al sostener que: "...el proceso de producción científica contiene en sí no sólo el conocimiento sino también la transformación de la realidad, aunque no de manera inmediata...".

la problemática del objeto en el Trabajo Social, debido a que no condujo a la discusión más allá de la doctrina social y la elaboración metafísica de Platón. Para éste, tal vez sea necesario recordarlo, el fin era educar a los hombres para el bien, para lo cual era necesario saber qué es el bien, por ello la tarea de la filosofía era alcanzar ese conocimiento para convertirse en la base de la sociedad justa (Politeya, 532). Este conocimiento constituía para el filósofo griego la verdadera praxis como unificación del saber y el actuar (Politeya, 473).

Y si el Trabajo Social para constituirse en disciplina científica debía definir su objeto<sup>23</sup>, es claro que éste era indefinible no por las características de la profesión, sino por lo cambiante de la realidad social que no permite delimitar o definir a priori sino que obliga a realizar construcciones, es decir, delimitaciones conceptuales de los problemas y que, en principio, son delimitaciones prácticas o empíricas de aquello que construimos para analizar.

La postura del CELATS y la rigidez de un supuesto método desarrollado por etapas dejó planteada la cuestión del objeto entendido como algo específico, como objeto de intervención al que se puede, posteriormente, definir como 'problema social' o como 'campo problemático' definido como "...la explicitación argumentada de los nexos más significativos de la 'cuestión social hoy' con relación a la peculiaridad que adquiere la relación problematizada entre sujeto y necesidad..."<sup>24</sup>.

En síntesis, tal como afirma Montaña<sup>25</sup>, definir a priori o ex-ante el método remite a una discusión epistemológica, porque desde esta perspectiva la elaboración define métodos de conocimiento con independencia del objeto, por lo cual se establece un método válido para cualquier objeto. La perspectiva epistemológica o apriorismo metodológico es congruente con la perspectiva positivista que segrega la realidad social y que dio origen a las ciencias sociales, las cuales se ocupan de parcelas de la realidad y fragmentan así las posibilidades de la aprehensión de la totalidad social<sup>26</sup>.

## **DE TRABAJO SOCIAL Y CIENCIAS SOCIALES**

Se puede afirmar que el campo profesional del Trabajo Social se ha estructurado y

---

<sup>23</sup> No entraremos aquí en la discusión respecto al problema del objeto, para ello remitimos a la lectura de Molina (1999).

<sup>24</sup> ROZAS, Margarita. La intervención en Trabajo Social. Propuesta Metodológica. Buenos Aires: Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", 1994. 59p.

<sup>25</sup> MONTAÑO, Carlos y BORGIANI, Elisabete (orgs). Metodología y Servicio Social: hoy en debate. Sao Paulo: Editorial Cortez, 2000.

<sup>26</sup> MONTAÑO, Carlos: Buscando la "especificidad" prometida. El "endogenismo" del Servicio Social. Costa Rica: Boletín electrónico Surá, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1998.



desarrollado sobre la base de la tensión entre su campo de análisis (lo macrosocial) y su campo de intervención (lo microsocioal). Desde el punto de vista de su evolución histórica, esta tensión se planteó en términos más bien dicotómicos y eso explica que, al prevalecer el “mandato social” de la intervención<sup>27</sup>, la resolución de esa tensión haya privilegiado a la segunda de las dimensiones, haciendo que por períodos extensos se postergara la reflexión teórico-metodológica sistemática y la construcción de mediaciones (de “puentes lógicos”) entre ambas.

Es oportuno decir que otras profesiones del campo de las ciencias sociales están expuestas a la misma disyuntiva (la sociología, la ciencia política, las ciencias de la educación, etc.), pero por múltiples razones, los procesos profesionales experimentados no han sido idénticos.

Por otra parte, es necesario entender que el método es cuestión de la teoría social y no de una disciplina, por lo tanto, éste se distingue de cualquier modelo de intervención. Resulta significativo que esta posición supone la ruptura con la lógica de constitución de las ciencias sociales que legitima la atomización de la totalidad y que atribuye al Trabajo Social una actividad profesional que no tiene legalidad científica sino técnica.

A nuestro entender, el Trabajo Social, al igual que las ciencias sociales, encuentra su lugar histórico en los cambios sociales, económicos y políticos que dieron lugar al ascenso del capitalismo moderno. Éstos cambios: desintegración del tejido social provocada por la irrupción del mercado como principio regulador, desarrollo de la desigualdad entre clases, grupos e individuos, etc. son los preliminares epistemológicos sobre los que tanto las ciencias sociales, en general, como el Trabajo Social en particular se constituyeron como saberes metódicos y sistemáticos, como reflexiones sobre los modos para interpretar e intervenir activamente con el objetivo de limitar el desarrollo de la desigualdad y explicar sus efectos.

La tensión entre profesión y disciplina que afecta a las ciencias sociales es resultado de una tensión estructural propia de las sociedades capitalistas modernas, atravesadas por la libertad e igualdad formal de los individuos y por las condiciones “reales” de vida impuestas por la mercantilización de la fuerza de trabajo que permanentemente recrea la dependencia y la subordinación de las personas por y bajo variadas formas.

---

<sup>27</sup> El campo de problemas sobre el cual la profesión está llamada a intervenir puede ser globalmente caracterizado como la microdinámica de la cuestión social o, en términos más sencillos, puede englobarse bajo el rótulo del proceso de reproducción de la vida de los sujetos y de la sociedad en la que éstos viven (sus formas de organización, en sentido amplio).

Lo fundamental es entender que el Trabajo Social mantiene un estrecho vínculo con la sociología y con las demás ciencias sociales. En primer lugar, porque el Trabajo Social aparece como profesión a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, precisamente como consecuencia de hacerse una serie de preguntas: sobre el porqué de los problemas sociales, de la desigualdad, sobre el cómo intervenir, sobre desde dónde intervenir. Zamanillo ha sostenido que "...el trabajo social es una forma de ayuda racionalizada para neutralizar los fenómenos de desorganización social, producto de situaciones de desigualdad..."<sup>28</sup>. En este sentido, por ejemplo, se comprenden los lazos que unieron a Jane Addams y Mary Richmond con el Departamento de Sociología de Chicago al punto tal que se ha afirmado que fue precisamente Jane Addams la verdadera fundadora de esta Escuela<sup>29</sup>. Y, en este sentido, Álvarez Uría, sostuvo que "la institucionalización del Trabajo Social se operó en relación de contigüidad con el desarrollo de una Sociología universitaria de carácter reformista vertida a demarcar las zonas de diferenciación social de las grandes ciudades industriales"<sup>30</sup>.

En una línea argumental similar, la tesis que plantea Robert Castel<sup>31</sup>, respecto a la profesionalización del Trabajo Social, apunta no sólo al afán racionalizador y científico de esta profesión, sino también a la influencia de la sociología en el proceso. Esta influencia de la sociología (sobre todo la americana) resulta explícita en el prólogo de "Caso social individual", allí Kisnerman escribe que "...Hacia 1893, advirtiendo la carencia de materiales didácticos para elevar el nivel de conocimientos de las "visitadoras", comenzó a estudiar la Sociología y Filosofía entonces en boga, especialmente la obra de William James y John Dewey, pragmáticos receptores del positivismo de Herbert Spencer. Conoció a George H. Mead, con quien inicia una sólida amistad que incidirá en la obra de ambos. Por él se introduce en la Psicología Social y en la dinámica de la vida de los grupos y toma contacto con la obra de Freud y los antropólogos culturalistas del momento..."<sup>32</sup>. Otro ejemplo de la fuerte relación entre la sociología y el Trabajo Social lo encontramos en Social Diagnosis, allí, cuando Richmond habla de individuo habla de personalidad y entiende este concepto a la manera interaccionista y, por ello, no propone un trabajo con el individuo descontextualizándolo, sino todo lo contrario y, también por ello, conoce las teorías sobre grupos y 'cita en muchas ocasiones a Maclver y su libro sobre la

---

<sup>28</sup> ZAMANILLO, Teresa; GAITÁN, L. Para comprender el Trabajo Social. Estella, España: Verbo Divino, 1991. 17p.

<sup>29</sup> MACIONIS, J. M; PLUMMER, K. Sociología. Madrid: Prentice Hall, 2000.

<sup>30</sup> ALVAREZ URÍA, F; VARELA, J. En torno a la crisis de los modelos de intervención social. En: Desigualdad y pobreza hoy. Madrid: Talasa, 1995.

<sup>31</sup> CASTEL, F.; CASTEL, R. Y LOVELL, A. La Psicologización del Trabajo Social. En: La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano. Barcelona: Anagrama, 1980.

<sup>32</sup> KISNERMAN, Natalio. Introducción al trabajo social. Buenos Aires: Humanitas, 1982.

comunidad, dejándose influir con sus propuestas'<sup>33</sup> .

El término de la tensión entre profesión y disciplina si, por profesión comprendemos a un grupo de personas que realiza un conjunto de actividades que proveen su principal fuente de recursos para la subsistencia; actividades llamadas "trabajo" más que "ocio", y "vocación" más que "pasatiempo". Dichas actividades se realizan a cambio de una compensación y no por sí mismas. Se las considera útiles o productivas, por eso aquellos que las llevan a cabo son compensados por los otros. Cuando una cantidad de personas realiza la misma actividad y desarrolla métodos comunes que a su vez son transmitidos a los nuevos miembros y llegan a ser convencionales, podemos decir que los trabajadores se han constituido, en un grupo ocupacional, o una ocupación.

En una clasificación muy general 'una profesión es una ocupación'<sup>34</sup>. Como recuerda Comelles<sup>35</sup>, hablar de profesión implica una praxis reconocida socialmente que es susceptible de monopolizar legalmente ese campo en un país determinado y que cuenta con un aparato institucional que le permite la producción intelectual y sobre todo la reproducción de los profesionales.

Visto de este modo, el problema no reside en la profesionalización del Trabajo Social sino en su constitución como un campo disciplinar, al respecto: "En Sociología suele decirse que "nos convertimos en aquello que hacemos"; pero lo que no es posible es convertirse en aquello que decimos ser, cuando no está nada claro aquello que debiéramos hacer. Dicho en otras palabras: una definición, por persuasiva que sea, no confiere realidad a una profesión si no se fundamenta en una base empírica y real; una realidad existente puede ser definida, pero no por el hecho de definirla cobra existencia"<sup>36</sup>.

Por ejemplo, se puede definir el objeto de cualquier disciplina social con todo tipo de detalle y precisión como también puede hacerse lo mismo con una sirena o un minotauro, pero por más perfecta que sea la definición, las sirenas y los minotauros no existen sino en la literatura y en la mitología. El énfasis que desde el Trabajo Social se suele poner en los métodos parece apoyarse en la creencia de que los métodos, por sí solos, pueden justificar y legitimar un nuevo espacio disciplinar." Casi siempre que se intentan formular las proposiciones teóricas del trabajo social se abunda en metodología, como si implícitamente se aceptase que

---

<sup>33</sup> GREER, Ann (Ed). Some next steps in social treatment. New York: The long view, 1971.

<sup>34</sup> FREIDSON, E.: La profesión médica. Un estudio de Sociología del conocimiento aplicado. Barcelona: Península, 1978. 83p.

<sup>35</sup> COMELLES, J. M. La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea. Barcelona: PPU, 1988. Pág. 15.

<sup>36</sup> ESTRUCH, J.; GÜELL, A. M. Sociología de una profesión. Los Asistentes Sociales. Barcelona: Península, 1976. 23p.

la inflación metodológica pudiera crear y determinar una especie de ciencia autónoma. Toda ciencia tiene un método (o participa del método científico), pero el método por sí solo no fabrica la ciencia"<sup>37</sup>.

De regreso a la citada tensión entre profesión y disciplina, los científicos sociales no podemos olvidar que somos una parte organizada de la sociedad y que nuestro horizonte normativo es la búsqueda de un orden social igualitario. Ciertamente, todo ejercicio profesional de los saberes científicamente constituidos encierra una paradoja ya que nos conduce a cierto nivel de alienación. Es decir, nos restringe con exigencias concretas que se nos imponen; éstas nos niegan tiempo y nos restan la independencia necesarias para la meditación y la autorreflexión y, por último, acabamos restringiendo nuestros horizontes a los fenómenos exteriores, a sus manifestaciones. De este modo, el principio de realidad se transforma en el hilo alienante de nuestra praxis cotidiana, y terminamos creyendo que el trabajo científico es división real de lo real y no una abstracción conceptual que ha de ser comprobada. Por esto aparece la imagen de una sociedad conformada por regiones: clases, grupos, comunidades, organizaciones, instituciones, etc.

Pero cuando el discurso "científico" es elevado a la categoría de discurso sobre lo real, lo único que hace es *cerrarse sobre sí* y tender a afirmar el poder de aquello que se encuentra establecido como 'supuesto' elemento fundamental de cada disciplina y que, sólo en apariencia, se refieren a cosas (realidades o situaciones) que son distintas. Casualmente esa apariencia es la que establece campos de actuación que, aunque son simbólicos, no por ello son menos reales en la medida que instituyen diferencias que nos separan y dificultan la acción interdisciplinaria. En síntesis, el empeño por constituir una 'pretendida' autonomía mediante el dominio de lo real (es decir mediante la búsqueda de un objeto) es nada más que la necesidad de justificar la existencia frente al resto de la comunidad científica. Y si aún hoy existen científicos sociales (de todas las disciplinas) que buscan una definición a priori de un objeto supuestamente propio, olvidan un hecho simple: toda realidad es el efecto de la interpretación que hacemos, la realidad es, en sí misma, una totalidad vacía de contenido subjetivo que logra traducirse en una abstracción eficaz, en cuanto es interpretada.

La preocupación por la búsqueda de autonomía ha conducido a las ciencias humanas a abandonar al sujeto para justificar su existencia. Es decir, la existencia de la ciencia y el saber científico. Así, por ejemplo, la psicología lo reemplazó por estímulos, respuestas y comportamientos; la historia, por determinismos sociales; la antropología, por estructuras. Cada uno a su manera, Lévi-Strauss, Althusser, Lacan, etc. liquidaron a la vez la noción de hombre y la noción de sujeto, logrando, por decirlo en lenguaje Freudiano, que donde encontremos al yo busquemos

---

<sup>37</sup> Ibídem, Pág. 25.

liquidarlo para que advenga el ello<sup>38</sup>.

Y para quienes ingenuamente todavía creen en la capacidad de sintetizar que posee la razón, recordemos que toda síntesis supone algo que la opere, que le dé existencia, alguna esencia que la trascienda y la subordine al devenir de su racionalización, por ello ésta creencia acaba en la búsqueda por desentrañar la *aparición* ya que supone que existe alguna realidad definitiva, pero como dicha realidad no aparece nunca, tiene que luchar también para lograr imponerla.

No ha sido la razón sino la capacidad crítica la que nos ha dejado avanzar hacia la comprensión que el poder del discurso científico radica en que no está encarnado en ninguna sustancia, pero su eficacia reside casualmente en esa capacidad de no encarnar. Es por eso que logra romper todas las fronteras entre aquello que es concebido y lo que efectivamente se puede llevar a cabo permitiendo que aquello que resulta sea inconcebible desde un punto de partida. No obstante, en nombre de la división del trabajo científico (o contra ella) nos parece fundamental comenzar a rechazar estas demarcaciones tan rigurosas entre el Trabajo Social, la economía, la historia, la sociología, etc., porque nos hacen olvidar que en algún punto son arbitrarias. Fuera de las múltiples determinaciones históricas que se presentan de diversas formas en los procesos sociales, la ciencia social abandona el terreno de lo social y avanza hacia la metafísica.

No existe una Economía pura como no existe un Trabajo Social puro ni una sociología pura, por lo que la división científica no se identifica nunca, por decirlo con Kosik, con la estructura de la cosa. Si la razón se transformase en imperativo, es decir, si la crítica cediese su lugar, el lenguaje científico tendría como fin imponer la verdad, comunicar decisiones tomadas de antemano, juzgar y condenar y la explicación devendría en una tautología sumamente efectiva porque daría lugar a opiniones que motivasen conductas concretas que reafirmen lo predicado por la tautología. En síntesis, un Trabajador Social puede optar por dedicarse al ejercicio de la profesión o a la investigación u ambas cosas al igual que lo puede hacer un historiador, un filósofo, un economista o un abogado. Esto no quita la posibilidad de que un Trabajador Social desee hacer 'historia de las ideas' o filosofía, en todo caso sus análisis dependerán no del título que ostente sino de su propia capacidad de reflexión, análisis, etc. y las mismas no están garantizadas por la obtención de un título de grado.

---

<sup>38</sup> En otro comentario, Lorena Molina nos ha recordado que la separación objeto-sujeto es también la reproducción de las visiones positivistas; mientras que la preeminencia del sujeto sobre el objeto corresponde con las visiones "interpretativas-fenomenológicas" para finalizar sosteniendo (algo en lo que estamos de acuerdo) y es que contribuye más al Trabajo social la comprensión de mutua implicación entre el sujeto y el objeto. A esto nos permitimos agregar que, en realidad a toda Ciencia Social contribuye más este entendimiento.

## MÁS ALLÁ DE LA INTERVENCIÓN: SUPERAR EL MODELO POSITIVO

Afirmar que los conceptos son polisémicos no es novedoso aunque nos obliga a pensar en los procesos de naturalización que se encuentran presentes en el uso de los mismos. Otro tanto puede afirmarse respecto a que en las ciencias sociales la cuestión de los conceptos es fundamental, en la medida que éstas circunscriben sus objetos al mundo de la producción social y cultural, universo del que el propio cientista social es parte. En este sentido, el concepto 'intervención' constituye un elemento sustancial de nuestra concepción de la sociedad en la medida que la intervención se produce en casi todos los ámbitos de nuestra vida social e individual, lo cual dificulta la estricta división entre aquello que es y aquello que no es intervención.

Al mismo tiempo, la idea de intervención es producto de la continuidad del pensamiento racionalista en la modernidad y se apoya en la creencia de que podemos modelar el mundo, avanzando en un desarrollo lineal y progresivo, gracias a la *razón* sobre la que se construye la *ciencia* y su aplicación técnica: "La intervención social es, por lo tanto, un producto cultural de la modernidad anclado a sus mismos cimientos: confianza en nuestro conocimiento racional y en su potencialidad/eficacia para la acción, que inviste de autoridad a quien lo posee, habilitándolo para diseñar y moldear no sólo a la naturaleza, sino también a sus semejantes"<sup>39</sup>. Su carácter positivista se encuentra fundamentado "en un imaginario ideológico que subordina la práctica profesional a visiones externalistas de manipulación, control o cosificación de las personas y situaciones"<sup>40</sup>.

La carga instrumental que trae aparejada el término 'intervención' nos indica que él mismo ha quedado sujetado a las matrices más positivistas en las que subyace –entre otros aspectos– la división teoría-práctica, y en ella la separación entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, reservándosele a la intervención el lugar del hacer práctico. La presentación como técnica que ha tenido desde los orígenes del Trabajo Social, atravesando su trayectoria hasta hoy, expresa tanto en los currículos de diferentes carreras como en no pocas prácticas profesionales, ofrece las bases empíricas para que esta noción sea considerada de este modo.

En efecto, otorgar a la noción 'intervención social' un contenido instrumental vinculado a procedimientos racionales y, por lo tanto, eficaces para modificar determinado aspecto de la realidad, nos recuerda aquella afirmación de Durkheim que planteaba cuál era la función de la sociología. Pero el mismo término

---

<sup>39</sup> RUIZ BALLESTEROS, E. *Intervención social: cultura, discursos y poder*. Aportaciones desde la antropología. Madrid: Talasa, 2005.

<sup>40</sup> VELEZ RESTREPO, O. L. *Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2003.

'intervención' evoca otros discursos que refuerzan este anclaje pragmático o en todo caso tecnológico. Visto así, el concepto queda encapsulado en la ilusión inmediatez de un 'hacer' sin que medie la reflexión respecto a que toda intervención social expresa (explícita o implícitamente) a diversos sistemas de ideas en los que se entrecruzan distintos discursos teóricos y cuestiones ideológicas y éticas.

Al respecto, la noción de intervención como tecnología, se ha utilizado en el lenguaje de la medicina (intervención quirúrgica, por ejemplo), pero también se ha utilizado para dar cuenta de momentos políticos, por lo general autoritarios (intervenciones militares a gobiernos democráticos), en todos los casos expresa un 'venir entre'<sup>41</sup>, con pretensiones de algún tipo de modificación, reparación o restauración. Al anexársele el término 'social' sólo se pone su acento en las relaciones intersubjetivas, o en las formas de vida colectivas. En estos casos, se establece una suerte de externalidad de la propia intervención social en tanto que un 'venir entre' exige una tercera posición frente a determinadas situaciones a la que *algunos* actores, a partir de *ciertos* criterios y desde *lugares investidos* de autoridad, la definen como motivo de modificación.

Pero si, tal como se ha dicho en el apartado anterior, aquello que denominamos 'lo social' se construye en el seno mismo de la sociedad que lo define, toda intervención se construye como movimiento sobre sí misma y nos conduce a la cuestión de las asimetrías, es decir, al modo en que se establece y distribuye el poder. Siempre en razón del 'venir entre', la intervención social, en tanto se presenta como intención dar respuestas a las fisuras de la sociedad, está permeada de valores, y por lo tanto en su despliegue se pondrán en juego juicios acerca de lo bueno y lo malo, tanto como los de verdad e incluso acerca de la estética. Según el sector social que condensa el ejercicio de poder en un momento determinado serán los criterios prevalecientes que intentarán establecerse como legítimos y por lo tanto necesarios de irradiar al conjunto de la sociedad. Los fundamentos sobre los modos de vivir en sociedad –esto es, mantener la cohesión– serán motivo de reflexiones filosóficas que constituirán los basamentos sobre los que se erigirán las nociones de verdad y de conocimiento, impugnando, aceptando o diferenciando las fuentes que legitimarán a esas nociones como tales.

Cada momento histórico conferirá particularidades a la intervención social, mediante la configuración de estrategias que de este modo se tornarán típicas en tanto serán resultado (inacabado, por cierto) de las luchas de los diversos sectores sociales por imponer aquellos criterios que van a sintetizar, dicho de otro modo,

---

<sup>41</sup> ARDOINO, J. La intervención ¿imaginario del cambio o cambio del imaginario? En GUATTARI, F. y otros. La intervención institucional. México: Ediciones Plaza y Valdez, 1987.

los modos de entender el orden y el ordenamiento social.

Por otra parte, la intervención social entendida en forma amplia como conjunto de mecanismos que se construyen en el seno mismo de la sociedad como respuesta a la aparición de fisuras que amenazan las relaciones de interdependencia instituidas –o “de conjurar el riesgo de su fractura”<sup>42</sup>–, se estructura a partir de lógicas y discursos diversos, expresándose a la vez en prácticas definidas que intentan recomponer e imponer cierta coherencia sobre determinados modos de vivir en sociedad. Visto de este modo, el problema adquiere una doble relevancia. En primer lugar, cabe preguntarnos respecto a qué ha sucedido en las demás ciencias sociales, respecto al status epistemológico que posee el término intervención y la inexistencia de materias o respecto a los contenidos curriculares en el caso de disciplinas científicas que intervienen en la sociedad; en segundo lugar, queda la cuestión referida al sobredimensionamiento que el concepto posee dentro del Trabajo Social.

De otro lado, y aunque la intervención social como concepto está compartido con todas las profesiones que podemos enmarcar dentro de *lo social*, en el caso del Trabajo Social se ha conformado como elemento central a la hora de construirse una identidad académica y profesional. De allí que disponer de una ‘metodología de la intervención’ ha sido en el pasado y lo sigue siendo en el presente una señal de identidad utilizada para diferenciarse de otras profesiones de *lo social*, pero también en tanto que *la acción desarrollada en la práctica del Trabajo Social* era, y sigue siendo, lo que se sustentaba a la hora de reivindicar un espacio propio y diferenciado de las otras ciencias sociales en el ámbito académico. Esta aceptación generalizada, pocas veces ha enfrentado al concepto desde una perspectiva crítica que facilite no sólo el desarrollo del Trabajo Social como profesión sino también en calidad de disciplina académica.

En este punto, conviene recordar que la intervención no es una mera herramienta *científica* que nos permite poner en relación los conocimientos científicos y técnicos con los sujetos sociales que se sitúan en una *situación problema*. En segunda instancia, la propia noción de intervención nos presenta la idea de una acción externa de la situación misma a la que se intenta dar una respuesta. En nuestro caso particular, si de lo social es de lo que se trata, entonces, estamos situando a esta intervención en el campo societal, en el espacio mismo de las relaciones sociales. De esta manera podemos considerar a la intervención social como la estrategia que una sociedad despliega o instituye a fin de que los diferentes sectores que la integran mantengan una cohesión que les permita percibirse como tal; como un mecanismo amplio, constituido por diversas prácticas

---

<sup>42</sup> CASTEL, Robert. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Buenos Aires: Paidós, 1997.



que desde cierto lugar hegemónico expresa la voluntad de dirigir la organización de una sociedad. En verdad, y manteniendo la lógica argumentativa que estamos llevando, se busca por medio de la intervención social dirimir de alguna manera los conflictos que en el seno social aparecen por lo que remite a la pregunta por los conflictos o, en todo caso, por la cuestión social. En tercer término, el trabajo social (como la acción de los profesionales de otras disciplinas) forma parte del dispositivo de intervención social, aunque no se reduce a él. El trabajo social no puede definirse en función de la intervención ya que esta disciplina no es *la intervención social* sino que articula su labor profesional con ella, es parte del dispositivo que las formas de intervención social despliegan.

Se podrá afirmar que la profesión de Trabajo Social se substancia en ese entramado de prácticas y discursos presentes en *lo social*, orientados a atender las demandas e intereses que se configuran en cada formación histórica. Esta afirmación podrá ser materia de discusión, pero resulta claro que de ella no podemos derivar que la intervención sea un objeto específico de una profesión que aspire a los más altos grados de formación académica y disciplinar.

## **DISCIPLINA CIENTÍFICA Y ACTIVIDAD PROFESIONAL**

¿Existe unidad en el trabajo científico? ¿El objeto de la ciencia es un fragmento de lo real? ¿Se ocupa cada ciencia de un aspecto aislado de la actividad humana? Aún existen quienes pretenden definir a las ciencias por sus métodos y no por sus contenidos, cabe destacar que el único método de las ciencias sociales es el crítico, sin más. Claro está que existen aún aquellos que intentan diferenciar entre *ciencia política* y *sociología política* o entre *historia social* y *sociología histórica*, y podríamos seguir con nuestros ejemplos; no obstante, una práctica científica que no se plantea problemas o que planteándose los no formula hipótesis para resolverlos dista mucho de ser considerada científica.

Asimismo, no existe una separación real entre el pensamiento y la acción, la vida práctica, el pensamiento crítico y la acción desinteresada es lo único que justificará las largas horas que pasamos como científicos, profesionales y estudiantes de ciencias sociales leyendo, investigando o analizando.

Claro que no serán intervenciones exteriores a nuestra sociedad las que restablezcan la unidad de un mundo fracturado por los retazos de realidad que pretende reclamar cada disciplina. En la medida que no nos planteemos y tengamos en claro las relaciones que nos unen a todas las ciencias sociales, estas mismas demarcaciones continuarán siendo un impedimento para captar problemas concretos e intentar resolverlos de manera positiva y práctica. La falta de espacios curriculares destinados al abordaje del problema de la intervención, ha dado lugar a que muchas ciencias sociales y muchos científicos hayan olvidado

que el compromiso ético de ayudar al ser humano en la solución de sus problemas le pertenece a todas las ciencias, ya que la búsqueda del conocimiento por el conocimiento mismo acaba en el fetichismo.

La cuestión que se tendría que empezar a debatir es si el fin de la ciencia social es buscar la verdad o arribar a la verdad crítica. No existe ciencia social que tenga un método preestablecido ni un objeto definitivo ni una metodología específica que pueda ser aplicada como decálogo de preceptos (más propios de la escolástica que de la ciencia) y esto se debe a que la actividad científica nos obliga a no ser una reproducción de lo supuestamente real en el pensamiento y, por ello, la crítica se nos presenta como la forma de romper los dogmas y superar los límites de lo concebible, como confrontación de la cosa con el concepto y, si en nombre de una pretendida validez científica acabásemos viendo las cosas solo del modo en que ciertos métodos nos obligan a verlas –sin confrontación alguna con lo real (es decir, con el significado que le atribuyen los sujetos) –, es claro que no tendremos una imagen de las cosas como son sino que además tendremos una imagen totalmente falsa.

Por último, si como disciplina el Trabajo Social se propone formar profesionales capaces de abordar críticamente y de proponer alternativas en el campo de las intervenciones sociales, tanto respecto de las prácticas profesionales que se propone desarrollar como de las prácticas sociales que aspira a fortalecer, cuanto de la producción de conocimientos científicos, surge una pregunta al menos inquietante, respecto al lugar que le corresponde al trabajador social en la investigación y desarrollo de políticas públicas o en la producción de conocimientos y teoría social.

Las ciencias sociales y el ejercicio profesional no pueden ser entendidos en función de un título sino en función de paradigmas. Es, en ese contexto, que se facilitará la discusión sobre los abordajes teórico-metodológicos válidos para la mejor comprensión de los problemas sociales, en la doble perspectiva de un análisis que es requerido tanto para la investigación como para la intervención, porque permite el ejercicio de vigilancia de la consistencia de las argumentaciones y los análisis, de la búsqueda de los supuestos subyacentes y del distanciamiento crítico de los distintos planteos y teorías. En última instancia, todas estas dimensiones son constitutivas del objeto de conocimiento debido a que los conceptos y categorías tienen tanto la misión de abonar el análisis de los procesos estructurales con capacidad de determinación (siempre virtual) del campo de intervención de las ciencias sociales, como de contribuir al desarrollo de núcleos fundamentales de la teoría social considerando que, desde allí, se generan las condiciones de posibilidad para un diálogo fluido de la disciplina con otras disciplinas, y también con variados agentes y actores de distintos espacios sociales e institucionales.



## **BIBLIOGRAFÍA**

ALVAREZ URIA, F; VARELA, J. En torno a la crisis de los modelos de intervención social. En: ALVAREZ URIA, F (et. al). Desigualdad y pobreza hoy. Madrid: Talasa, 1995.

ANDER-EGG, Ezequiel. La problemática de la reconceptualización del Servicio Social latinoamericano a comienzos de la década del 70. En: --. Reconceptualización del Servicio Social. Primera Aproximación. Buenos Aires: Humanitas, 1971.

AQUÍN, Nora. La relación sujeto-objeto en Trabajo Social: una resignificación posible. En: ARGUMEDO, A. (et al). La especificidad del Trabajo Social y la formación profesional. Buenos Aires: Espacio Editorial, 1996.

ARANDA, Miguel: Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas. Tarragona: Universitat Rovira I Virgili, Departament d'Antropologia, Filosofia i Treball Social, 2003. 405 p.

ARDOINO, J. La intervención ¿imaginario del cambio o cambio del imaginario? En: GUATTARI, F. (et al). La intervención institucional. México: Ediciones Plaza y Valdez, 1987.

CASTEL, F.; CASTEL, R. Y LOVELL, A. La Psicologización del Trabajo Social. En: CASTEL R. La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano. Barcelona: Anagrama, 1980.

CASTEL, R. La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Buenos Aires: Paidós, 1997.

Comelles, J. M. La razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea. Barcelona: PPU, 1988.

CELATS. La Práctica del Trabajador Social. Lima: CELATS, 1983.

ESCALADA, Mercedes. Crítica a los Métodos de la reconceptualización del Trabajo Social. Tegucigalpa: Guaymuras, 1986.

ESTRUCH, J.; GÜELL, A. M. Sociología de una profesión. Los Asistentes Sociales. Barcelona: Península, 1976.

FALEIROS, Vicente De Paula. Estrategias de Empowerment en Trabajo Social. Desafíos a la construcción del método. Buenos Aires: Lumen, 2003.

FREIDSON, E. La profesión médica. Un estudio de sociología del conocimiento aplicado. Barcelona: Península, 1978

GONZÁLEZ-SAIBENE, Alicia. El objeto de intervención profesional: un mito del trabajo social. Rosario: Inédito. 2004.

GREER, Ann (Ed). Some next steps in social Treatment. New York: The long view, 1971.

HOWE, David: Dando sentido a la práctica. Una introducción a la teoría del Trabajo Social. Granada: Maristán, 1998.

KISNERMAN, Natalio. Introducción al trabajo social. Buenos Aires: Humanitas, 1982.

KRUSE, Herman. Introducción a la Teoría Científica del Servicio Social. 3ra edición. Buenos Aires: ECRO, 1976.

LIMA, Boris. Contribución a la Epistemología del Trabajo Social. 3ra edición. Buenos Aires: Humanitas, 1989.

LIMA, Leila y RODRÍGUEZ, Roberto. Metodologismo, estallido de una época. En: Revista Acción Crítica. 1977, no. 22, sp.

MACIONIS, J. M; PLUMMER, K. Sociología. Madrid: Prentice Hall, 2000.

MAGUIÑA (Et al). Trabajo Social alternativo y proyecto popular. En: Revista Acción Crítica. 1987, no. 22. sp.

MOLINA, Lorena y ROMERO, Cristina. Contribuciones al debate sobre el objeto y la identidad de Trabajo Social. Revista electrónica de Servicio Social de la Universidad de Concepción Chile [online], Junio-Diciembre 1999, vol. 1, no. 3 [citado ---], --. Publicado en internet: <http://w.w.wudec.cl/~ssrevi/index.html>. 1999.

MONTAÑO, Carlos y BORGIANI, Elisabete (orgs). Metodología y Servicio Social: hoy en debate. Sao Paulo: Editorial Cortez, 2000.

MONTAÑO, Carlos: Buscando la "especificidad" prometida. El "endogenismo" del Servicio Social. Costa Rica: Boletín electrónico Surá, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica, 1998.

----- . La Naturaleza del Servicio Social. Brasil: Cortez Editora, 2000.

ROZAS, Margarita. La intervención en Trabajo Social. Propuesta Metodológica. Buenos Aires: Fundación Universidad a Distancia "Hernandarias", 1994.

RUIZ BALLESTEROS, E. Intervención Social: cultura, discursos y poder. Aportaciones desde la antropología. Madrid: Talasa, 2005.

VÉLEZ RESPTREPO, O. L. Reconfigurando el Trabajo Social. Perspectivas y tendencias contemporáneas. Buenos Aires: Editorial Espacio, 2003.

ZAMANILLO, Teresa y GAITÁN, L. Para comprender el Trabajo Social. España, Estella: Verbo Divino, 1991.